



Foto: Mordzinski

En su edición 2015, el ciclo organizado por el programa **Lectura Mundi** de la UNSAM contó con la destacada presencia del escritor español, quien presentó en nuestro país su última novela.

En el marco del ciclo, Cercas dio una conferencia en la universidad y conversó con los escritores Guillermo Martínez y Bruno Arpaia, y con el biólogo Diego Golombek, en el espacio Lectura Mundi de la 41ª Feria Internacional del Libro de Buenos Aires.

Javier Cercas nació en 1962 en Ibahernando (Cáceres) y vive en Barcelona. Licenciado en filología hispánica, fue docente en la Universidad de Gerona y es columnista de *El País*. Es autor de ocho novelas o "relatos reales": *El móvil* (1987, 2003), *El inquilino* (1989), *El vientre de la ballena* (1997), *Soldados de Salamina* (2001), *La velocidad de la luz* (2005), *Anatomía de un instante* (2009), *Las leyes de la frontera* (2012) y *El impostor* (2014). También ha escrito tres libros de artículos, crónicas y ensayos: *Una buena temporada* (1998), *Relatos reales* (2000) y *La verdad de Agamenón* (2006). A partir de su novela *Soldados de Salamina*, aclamada internacionalmente, su obra ha sido traducida a más de treinta idiomas, y ha obtenido numerosos premios nacionales e internacionales.

AGENDA/ Javier Cercas en Narrativas de lo Real

En la 41.ª Feria Internacional del Libro de Buenos Aires

Sábado 2 de mayo - 18:30 hs.
Mesa redonda: "Verdad, ciencia y ficción".
Con Javier Cercas, Guillermo Martínez,
Diego Golombek, Bruno Arpaia y
Mario Greco.

Taller

Lunes 4 de mayo - 18 hs.
"Relatos reales, relatos de ficción".
Espacio revista *Anfibia*
Belgrano 768, CABA.
Informes: lecturamundi@gmail.com

Conferencia

Martes 5 de mayo - 18 hs.
"El hombre que dice no".
25 de Mayo y Francia - Auditorio IIB
Campus Miguelete - UNSAM.

El regreso del impostor

Lectura Mundi recibió a Javier Cercas en el ciclo **Narrativas de lo Real***

Una reflexión sobre *El impostor*

Por Javier Cercas

Tengo una sospecha; o más bien una certeza: a principios de siglo XXI, el lector común y corriente, que es el único que cuenta, se maneja con una idea de novela un poco estrecha, por no decir reductora. Esta idea ni siquiera es del siglo XX, sino del XIX; según ella, una novela sería, digamos, una ficción en prosa de una cierta extensión, en la que se narra con la mayor rapidez y economía de medios la historia de unos personajes a través de los cuales se propone el estudio de una pasión, o de un conflicto de pasiones, o de una ausencia de pasiones, en un lugar y un tiempo determinados. He combinado en la anterior definición palabras de E. M. Forster y de Alain Robbe-Grillet, dos excelentes novelistas del siglo XX, aunque podría haber usado otras; no importa: lo que importa es que a esa idea de novela debemos muchas novelas magistrales, pero también el triunfo de un modelo novelístico tan avasallador que por momentos ha conseguido convencernos de que era el único.

No lo es. Hay un modelo de novela más abierto, menos rígido y geométrico y más plural; también más antiguo: en rigor, es el modelo acuñado por Cervantes y seguido por los grandes novelistas ingleses y franceses del siglo XVIII, en realidad por toda o casi toda la gran novela europea anterior al XIX. Esta clase de novela no se concibe a sí misma como una carrera de bólidos, donde prima la eficacia y donde todo debe desempeñar una función específica (que es la clase de novela en que ha desembocado casi siempre el modelo decimonónico), sino más bien como un banquete con muchos platos, como un menú degustación o un gran cocido donde son bienvenidos toda clase de platos o ingredientes: la historia, el ensayo, la crónica, la biografía, la autobiografía. A esa libérrima y succulenta tradición de la novela quiere en parte acogerse *El impostor*, ese es el modelo narrativo que de alguna manera quiere recuperar o que se niega a olvidar, igual que quieren recuperarlo o

no quieren olvidarlo todas o casi todas las novelas que he escrito y algunas de los novelistas recientes que más me interesan. No estoy diciendo por supuesto que ya no se pueda o no se deba escribir novelas como en el siglo XIX (la realidad es que la mayoría de las que se escriben ahora mismo son así, y que algunas siguen siendo muy buenas); sólo digo que no entiendo por qué deberíamos renunciar a escribirlas de otro modo, por qué no deberíamos aprovechar la entera experiencia histórica de la novela moderna -desde Cervantes hasta hoy mismo- para escribir las mejores novelas de las que seamos capaces, redefiniendo y ampliando la noción misma de novela y oponiéndonos al reduccionismo estético de la ortodoxia decimonónica, novelas que combinen el rigor arquitectónico de la novela del XIX y el espíritu libérrimo de la del XVIII, que sean a la vez fulgurantes carreras de bólidos y suntuosos banquetes con muchos platos. ¿Es *El impostor* historia? Sí. ¿Es ensayo? También. ¿Es crónica? Desde luego. ¿Es biografía? Sin duda. ¿Tiene algo de autobiografía? Por supuesto. Pero eso no significa que sea ni una biografía ni una autobiografía ni una crónica ni un ensayo ni un libro de historia; eso significa que es o aspira a ser todas esas cosas a la vez, y que precisamente por eso es una novela: porque la novela es el género más libre, el más versátil, el más capaz de acoger a todos los demás géneros y de alimentarse de todos.

Aclaro también que *El impostor* no es una ficción; no podía serlo, o por lo menos no debía serlo. Escribir una novela consiste en diseñar un juego regido por unas reglas precisas (leerla consiste en descifrar, a través del laberinto de pistas armado por el autor, cuáles son esas reglas); cada novela debe tener unas reglas distintas: una novela con unas reglas iguales a las de otra es una mala novela, porque cada novela es la formulación más compleja posible de una pregunta sin respuesta o sin una respuesta inequívoca, y, dado que cada

* **Narrativas de lo Real** es un ciclo de encuentros que propone un diálogo experimental entre la literatura y otros ámbitos de conocimiento. De la filosofía a las neurociencias, de la física cuántica a la historia y la economía, se trata de pensar de qué modos la escritura de ficción, más acá o más allá de los géneros canónicos, postula interrogantes y abre polémicas liberando nuevos e impensados efectos de saber.

novela formula o debe formular a su vez una pregunta distinta, la formulación de la pregunta también debe ser distinta. Como la de casi todas las novelas, la pregunta de *El impostor* es elemental (no así, espero, su formulación), pero corresponde al lector descubrirla. Sólo diré que mucho antes de empezar a escribir esta novela yo ya sabía cuál iba a ser la primera regla que la gobernase; tratándose de la historia de un gran embustero, de un fabulador genial, de un fastuoso creador de ficciones sobre sí mismo, o de autoficciones, contar su historia mediante la ficción hubiese sido redundante, literariamente irrelevante. Por eso *El impostor* es lo que es: un relato rigurosamente real o una novela sin ficción saturada de ficción. La ficción, casi sobra decirlo, no la pongo yo; la pone Enric Marco.

¿Por qué tenía miedo de escribir este libro, tal como reconozco al principio del propio libro? ¿Por qué me intimidaba lo que podía encontrar escribiéndolo y aplacé durante años su escritura y lo abandoné dos veces?

El hecho es que cuando hace casi diez años estalló el caso Marco, yo intuí al instante que en la atroz impostura de Marco se agazapaba algo peligroso, sombrío y desconocido, algo que me interpelaba a mí y a todos, algo que nos atañía a todos porque profundamente me atañía a mí, que soy un hombre común. Tan profundamente que me asustó. Porque también intuí al instante que internarme en el caso Marco equivalía a bajar a una cueva tenebrosa, plagada de precipicios de vértigo, trampas mortales y engendros salidos de lo más profundo del averno humano, demasiado humano, que todos llevamos dentro. Ahora sé que esa doble intuición era exacta. Ahora ya puedo decir que mi miedo estaba justificado.

Era previsible: la literatura no es un pasatiempo inocuo; según se dice en *El impostor* -y estoy de acuerdo con ello-, "si la literatura sólo sirve de adorno, a la mierda con la literatura". Tal y como yo la entiendo, la literatura es un peligro público; para quien la escribe pero también para quien la lee: no sirve para tranquilizar sino para inquietar, no para estabilizarnos sino para revolucionarnos, no para confirmarnos en nuestras certezas sino para



Bruno Arpaia nació en Ottaviano (Nápoles) en 1957 y vive en Milán. Es escritor, periodista, traductor y experto en literatura española y latinoamericana. Es autor de *Tiempo perdido* (Ediciones B, 1997), *La última frontera* (Lumen, 2001) -ganadora del Premio Selezione Campiello 2001-, *Il passato davanti a noi* (2007), *L'energia del vuoto* (2011) -finalista del Premio Strega y ganadora del Premio Merck Serono-. Su última novela, publicada en enero de 2014, se titula *Prima della battaglia*. Escribió también ensayos como *Per una sinistra reazionaria* y *L'avventura di scrivere romanzi*, en colaboración con Javier Cercas.

El impostor, de Javier Cercas (Fragmento)

Cuando conocí a Marco acababa de publicar mi décimo libro, *Anatomía de un instante*, aunque no estaba en un buen momento. Ni yo mismo entendía por qué. Mi familia parecía feliz, el libro era un éxito; es verdad que mi padre había muerto, pero había muerto hacía casi un año, tiempo suficiente para haber digerido su muerte. El caso es que, no sé cómo, un día llegué a la conclusión de que la culpa de mi tristeza la tenía mi libro recién publicado: no porque me hubiera dejado exhausto física y mentalmente (o no sólo); también (o sobre todo) porque era un libro raro, una extraña novela sin ficción, un relato rigurosamente real, desprovisto del más mínimo alivio de invención o fantasía. Pensaba que eso era lo que me había matado. A todas horas me repetía, como una consigna: "La realidad mata, la ficción salva". Mientras tanto combatía a duras penas la angustia y los ataques de pánico, me acostaba llorando, me despertaba llorando y me pasaba el día escondiéndome de la gente, para poder llorar.

Decidí que la solución era escribir otro libro. Aunque no me faltaban ideas, el problema era que la mayoría eran ideas para relatos sin ficción. Pero también tenía ideas para ficciones; sobre todo tres. [...] Traté de escribir esas tres ficciones; con las tres fracasé. Un día mi mujer me puso un ultimátum: o yo pedía hora con un psicoanalista o ella pedía el divorcio. Me faltó tiempo para visitar al psicoana-

lista que ella misma me recomendó. Era un hombre calvo, distante y sinuoso, con un acento inidentificable (a veces parecía chileno o mexicano, a veces catalán, o quizá ruso), que en los primeros días no paró de reñirme por haberme presentado en su consulta *in articulo mortis*. Me he pasado la vida burlándome de los psicoanalistas y sus fantasmagorías pseudocientíficas, pero mentiría si dijera que aquellas sesiones no sirvieron para nada: al menos me proporcionaron un sitio donde llorar a moco tendido; también mentiría si no confesara que más de una vez estuve a punto de levantarme del diván y liarme a puñetazos con el psicoanalista. Este, por lo demás, intentó guiarme enseguida hasta dos conclusiones. La primera era que la culpa de todas mis desdichas no la tenía mi novela sin ficción o relato real, sino mi madre, lo que explica que yo saliera a menudo de la consulta con ganas de estrangularla en cuanto volviese a verla; la segunda conclusión era que mi vida era una farsa y yo un farsante, que había elegido la literatura para llevar una existencia libre, feliz y auténtica, y llevaba una existencia falsa, esclava e infeliz, que yo era un tipo que iba de novelista y daba el pego y engañaba al personal, pero en realidad no era más que un impostor.

Literatura Random House, 2014, 432 págs.

Verdad, ciencia y ficción

Por Bruno Arpaia

Quien ya conozca los trabajos anteriores de Javier Cercas se da cuenta desde las primeras páginas de que *El impostor* es una profunda y muy inteligente variación sobre los temas queridos por el escritor español: realidad y apariencia, finalidad y utilidad de la literatura, heroísmo y cobardía, historia y memoria... Sin embargo, la dicotomía alrededor de la cual el libro se mueve con más intensidad es sin duda aquella que enfrenta verdad y mentira. Por ejemplo: ¿quién es el "verdadero" Enric Marco? No lo sabemos; y tampoco lo sabremos "verdaderamente" (como diría el mismo Marco) después de leer las cuatrocientas treinta páginas del libro. Ni siquiera atenderse a los "simples hechos" nos ayuda; tampoco los simples hechos son tan simples: son también su interpretación y su relato. Así que, se trate de "novelas de ficción" o de "relatos reales", la verdad, para Cercas, es siempre ambigua, huidiza, elusiva: se encuentra en algún "punto ciego" del texto, un punto que es "una oscuridad que todo lo ilumina, un gran silencio elocuente, un vidrio que refleja el universo, un hueco que posee nuestra forma,

un enigma cuya solución última es que no tiene solución, un misterio transparente que sin embargo es imposible descifrar, y que quizás es mejor no descifrar".

En fin, un halo de incertidumbre casi heisenbergiano envuelve todas las historias de Cercas, desdibujando sus contornos, poniéndonos en guardia ante cualquier interpretación fuerte de la verdad y ante la inaprensibilidad de la así llamada realidad. Aunque cueste creerlo, no estamos tan distantes de la idea de verdad a la que ha llegado la ciencia de los siglos XX y XXI. Hasta hace poco más de cien años, se creía que la ciencia buscaba la verdad y que el arte, en cambio, apuntaba a la belleza; pero hoy podemos afirmar con total tranquilidad que la búsqueda simultánea de la verdad y la belleza es el punto de contacto más fuerte entre las "dos culturas". En realidad, la belleza es un componente importante, casi necesario, de la cultura científica; y, por otro lado, ¿cómo no pensar en las palabras de Picasso, cuando decía que "el arte es una mentira que nos permite llegar a la verdad"?

El hecho es que, al empezar el siglo XX, con Picasso y Einstein el arte

y la ciencia descubren casi al mismo tiempo que la realidad es mucho más huidiza y compleja que lo que antes se había imaginado. Antes de la mecánica cuántica, por ejemplo. Cuanto más nos esforzamos en captar algo de ese absurdo ballet de fotones y electrones, de ondas que son también partículas, de gatos que están muertos pero también vivos, más parece la realidad desflearse y diluirse, desdibujarse hasta volverse inaprensible. Y entonces no, no tenía razón Galileo: ahora también la ciencia dice que la naturaleza no es un libro abierto, que sus verdades no son cognoscibles de una forma indudable y absoluta. El ser se esconde, remite siempre a otra cosa, nos asombra. Por eso, hoy las verdades científicas son siempre provisionarias, determinadas por el consenso de la mayoría de los expertos, dispuestas a ser abandonadas o englobadas en teorías más amplias si nuevos experimentos o nuevas maneras de evaluar los datos de viejos experimentos las ponen en tela de juicio. Son verdades "narrativas" muy similares a las verdades literarias y artísticas. Todas ellas conviven en el mismo "punto ciego" de las historias de Javier Cercas.

dinamitarlas, no para firmar la paz sino para declarar la guerra. Eso es la literatura. O eso debería ser.

Así, *El impostor* no habla de lo que es Marco sino de lo que somos todos, o de lo que somos todos reflejados en el espejo deformante y alucinado de su historia; de esa verdad universal trata *El impostor*: de nuestro desesperado y humillante deseo de ser a toda costa aceptados, queridos y admirados, de nuestro absoluto rechazo a reconocernos tal y como somos, y de nuestra invención permanente de una vida paralela, ficticia y halagadora, capaz de volvernos soportable la vida real, de nuestro conformismo y nuestros embustes, de nuestra insaciable capacidad de decir sí y nuestra eterna y cobarde incapacidad de decir no, de nuestra hambre feroz de ficción y nuestro doloroso imperativo de realidad, de los montones de mentiras colectivas que nos hemos contado y nos seguimos contando a diario, del hecho incontestable de que todos representamos un papel, de que, igual que actores en un escenario, todos somos y no somos lo que somos, de que todos, de algún modo, somos Enric Marco. “De te fabula narratur”, dice Horacio: la historia habla de ti. De eso trata en verdad *El impostor*: no de Enric Marco sino de mí, que he escrito su historia; no de Enric Marco sino de quienes la lean, hipócritas lectores, mis semejantes, hermanos míos, y también de quienes no la lean. El verdadero impostor de *El impostor* no es Enric Marco: es usted.

¿Quién es Enric Marco?

En palabras del propio Javier Cercas: “Un octogenario barcelonés que a lo largo de casi tres décadas se había hecho pasar por deportado en la Alemania de Hitler y sobreviviente de los campos nazis, había presidido durante tres años la gran asociación española de sobrevivientes, la Amical de Mauthausen, había pronunciado centenares de conferencias y concedido decenas de entrevistas, había recibido importantes distinciones oficiales y había hablado en el Parlamento español en nombre de todos sus supuestos compañeros de desdicha, hasta que a principios de mayo de 2005 se descubrió que no era un deportado y que jamás había sido prisionero en un campo nazi. El descubrimiento lo hizo un oscuro historiador llamado Benito Bermejo, justo antes de que se celebrase, en el antiguo campo de Mauthausen, el sesenta aniversario de la liberación de los campos nazis, una ceremonia a la que por vez primera asistía un presidente del gobierno español y en la que Marco iba a tener un papel importante, al que en el último momento le obligó a renunciar la revelación de su impostura”.

El karma de vivir al sur

AGENDA/ J. M. Coetzee en la UNSAM

Apertura de la cátedra “Literaturas del Sur”

A cargo de J. M. Coetzee
Martes 7 de abril - 18 hs.
25 de Mayo y Francia - Auditorio IIB
Campus Miguelete - UNSAM.

Seminario “La literatura de Australia”

Por Gail Jones y Nicholas Jose,
con la presencia especial
de J. M. Coetzee.
6 clases. Horario: 18 a 20 hs.
7, 8, 9, 10, 13 y 16 de abril
Espacio revista *Anfibia*
Belgrano 768, CABA.
Cupos limitados - Actividad arancelada
Acreditado como seminario
de posgrado
Informes:
catedracoetzee@unsam.edu.ar

Presentación y lectura pública bilingüe

UNSAM Edita inauguró su colección
Letras y presentó las novelas *Cinco
campanas*, de Gail Jones y *Rostro
original*, de Nicholas Rose, por
primera vez traducidas y publicadas
en castellano. Los escritores leyeron
fragmentos de sus novelas para el
público presente.
Martes 14 de abril - 19 hs.
Actividad abierta al público.

Encuentro con escritores

J. M. Coetzee, Gail Jones y Nicholas
Jose conversaron con escritores
argentinos y latinoamericanos.
Viernes 17 de abril - 19 hs.
Malba.
Actividad abierta al público.

J. M. Coetzee (1949) nació en Sudáfrica y se formó en la Universidad de Ciudad del Cabo, donde estudió literatura y matemáticas, y en la Universidad de Texas, donde se doctoró en 1968. Durante su extensa carrera académica ejerció el cargo de profesor en la Universidad de Ciudad del Cabo y en la Universidad de Chicago, y el de profesor visitante en universidades como Harvard, Johns Hopkins y Stanford. Ha publicado trece obras de ficción y también memorias, crítica literaria y traducciones. Entre los premios que ha ganado se cuentan el Man Booker Prize (dos veces) y, en 2003, el Premio Nobel de Literatura. Vive en Adelaida, al sur de Australia.

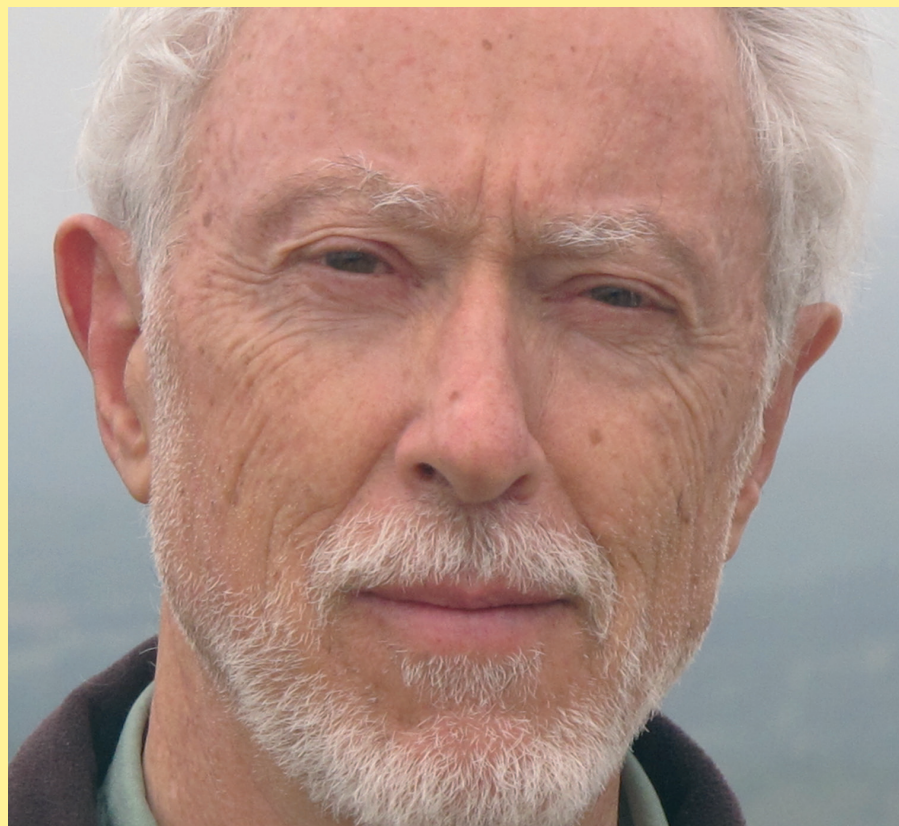


Foto: María Soledad Costantini

Bajo la dirección del Premio Nobel de Literatura J. M. Coetzee, la Universidad de San Martín (UNSAM) presentó la cátedra Literaturas del Sur, que funcionará en el marco de la Escuela de Humanidades y contará con la colaboración de los programas Sur Global y **Lectura Mundi** y de la editorial UNSAM Edita. La iniciativa, impulsada por el rector Carlos Ruta, se propone como espacio de reflexión e intercambio entre autores, críticos literarios, investigadores y docentes de África, Australia y América Latina, así como de otras regiones del sur del mundo. La cátedra comenzó sus actividades con el seminario de posgrado “La literatura de Australia”, dictado por dos escritores de ese país, Gail Jones y Nicholas Jose. Por su parte, la nueva colección Letras del sello UNSAM Edita presentó las novelas *Cinco campanas*, de Gail Jones y *Rostro original*, de Nicholas Jose, traducidas y publicadas por primera vez en español. A continuación, la propuesta de la cátedra en palabras del genial escritor.

La literatura del sur

Por J. M. Coetzee

En abril de 2015 visitaré la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) para dictar la cátedra Literaturas del Sur. Esta será la primera de una serie de visitas que haré a Buenos Aires

acompañado por notables escritores y críticos provenientes de otros países del hemisferio sur, especialmente de Australia y Sudáfrica. Junto a profesores y alumnos de la UNSAM, así como escritores y críticos argentinos, exploraremos las conexiones entre las diversas literaturas de este hemisferio en seminarios, mesas redondas y lecturas públicas.

A pesar de que Argentina, Australia y Sudáfrica pertenecen al mismo hemisferio, resulta sorprendente hasta qué punto las relaciones entre los tres

países están mediadas por las metrópolis de Europa y América del Norte. Este estado de cosas, que persiste por razones históricas y debido al desequilibrio entre las economías del norte y del sur, actúa de tal modo que oscurece los paralelismos existentes entre los tres países en lo que respecta a su geografía (paisaje, clima, flora y fauna), su historia (una lucha para lograr la independencia de un poder colonial) y, de un modo que resulta más difícil de determinar, su mentalidad.

Las distintas actividades que estaremos desarrollando bajo el auspicio de la UNSAM se dirigen a explorar las profundas afinidades entre los tres países y buscan abrir canales de intercambio e influencia entre escritores y académicos superando las fronteras del lenguaje.

Los primeros dos profesores invitados vienen de Australia: Gail Jones y Nicholas Jose. Ambos son novelistas reconocidos y profesores titulares en universidades australianas. Van a dictar juntos un seminario de seis encuentros

que ofrecerá un panorama general tanto de la literatura surgida en Australia en el marco de la tradición occidental como de la más antigua tradición oral aborigen; explorará, además, la confluencia de ambas tradiciones en escrituras recientes. Asimismo, el seminario continuará por fuera de los límites del aula en lecturas públicas de sus textos y mesas redondas de debate y discusión con escritores argentinos.

En septiembre de este mismo año, los seguirán dos profesores invitados de Sudáfrica: Zoë Wicomb e Ivan Vladislavic.

La idea del sur que exploraremos durante esta y en futuras visitas presenta, al menos desde mi punto de vista, una naturaleza fenomenológica. No tiene nada que ver con lo que en el discurso económico se denomina "el sur global", de acuerdo con el cual Australia pertenece al norte, mientras que India y China pertenecen al sur. Un extraño abuso de lenguaje.

Traducción: Pilar Echave



Gail Jones (1955) es autora de las colecciones de cuentos *The House of Breathing* (1992) y *Fetish Lives* (1997) y de las novelas *Black Mirror* (2002), *Sixty Lights* (2004), *Dreams of Speaking* (2006), *Sorry* (2007) y *Five Bells* (2011). Fue nominada al Premio Literario Internacional IMPAC de Dublín y al premio literario francés Prix Femina. Sus libros han sido traducidos a nueve idiomas. Es profesora en la University of Western Sydney.



Nicholas Jose (1951) es novelista, ensayista y dramaturgo. Entre sus trece libros se destacan los títulos *Avenue of Eternal Peace* (1989, nominado al premio Miles Franklin Award), *The Custodians* (1997, nominado al Commonwealth Prize) y *Original Face* (2005), dos colecciones de cuentos y la compilación de ensayos *Chinese Whispers* (1995). Es docente de la University of Western Sydney, Bath Spa University y University of Adelaide.

Cinco campanas, de Gail Jones

(Fragmento)

Pero había algo más. Se detuvo y vio, a su izquierda, el puente sobre el agua, el puerto y un ferry pequeño que se alejaba resoplando hacia el norte. Puente, agua, puerto, ferry: todos incandescentes, todos iluminados. Esta parte del mundo recibía luz solar como por un embudo, por partida doble. Tal vez se debiera a alguna cualidad refractora del agua, o a esos pétalos brillantes, o a la geografía de espacios techados y rascacielos titilantes en la costa lejana; tal vez todo eso junto contribuyera a la creciente incandescencia.

Hurgó en su cartera, buscando los anteojos de sol. Pensó en el hombro pálido

de Luc visto desde atrás. Sintió el roce fantasmal de un beso sin afeitarse. *I Want You* de Elvis Costello sonaba triste y morosa en su cabeza.

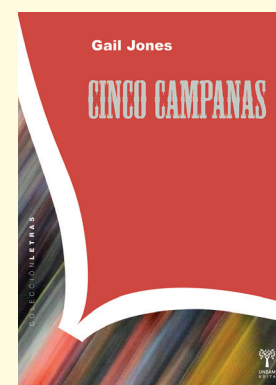
¿Cómo hacen los australianos con tanta luz?

Catherine buscó la sombra y se puso los anteojos, presa de una nostalgia pasajera del cielo opaco y el mundo envuelto en niebla. El rostro triste de su madre apareció en su memoria, enmarcado por un echarpe de nailon barato, entornando los ojos por la espuma del mar. Debió de haber sido en Sandymount, donde el mar parece ceniza líquida. Debió de haber

sido justo después. Una semana, no más. Mediados del invierno. Invierno de duelo. Crisantemos, no rosas.

Como un fotograma de una película en blanco y negro de los años cincuenta: la cara de la mujer apenas girada en un peneo hacia el océano veteado por la luz, una atmósfera irlandesa, miserable; la banda sonora tensa, forzada, un cello de Bach. La escena podía ser ficticia, pero era imposible de erradicar.

Traducción: Teresa Arijón



Rostro original, de Nicholas Jose

(Fragmento)

Daozi, el nombre, quería decir "cuchillo". De niño, había golpeado a su propio padre con el mango de uno para ganarse la confianza de un grupo de vecinos y guardias. Había huido con miedo de los brazos confundidos de su madre solo para que lo detuvieran otros brazos implacables mientras se la llevaban. Eso es lo que recordaba de China, la luz blanca del trauma, tan distante de esa noche negra del bosque australiano, que todo lo devoraba. Caminó inquieto por la zona de picnic, entrando y saliendo de la os-

curidad, tocándose el fino bigote. El primer auto se alejó y dejó solo a Ah Mo, que fumaba bajo el poste de luz, y a la mujer, que se cubría la cara con el pelo. Daozi notó que ella lo miraba desde el auto cuando él cruzaba por el pasto. Por un momento, pensó que perdería el equilibrio, atrapado por una pasión que era también dolor.

Cuando el silencio acalló los gemidos del moribundo, la cabeza del muerto quedó mirando a Daozi. Mechones de pelo sobresalían del cuero cabelludo,

los ojos desorbitados, la boca abierta como si hubiera dejado inconclusas sus últimas palabras. Daozi tuvo que usar toda su fuerza de voluntad para no darse vuelta, como si el esfuerzo de someterse a ese acto de lealtad y rectificación pudiera voltearlo. La cara sin rostro se reía de él. Desde todas las cavidades oscuras, en ese círculo de luz.

Traducción: Silvia Jawerbaum y Julieta Barba



Staff: Rector: Carlos Ruta **Director Lectura Mundi:** Mario Greco **Edición general:** María Stegmayer **Colaboraron en este suplemento:** Javier Cercas, J. M. Coetzee y Bruno Arpaia